

no Legajo

num<sup>o</sup> 27.

# Condes de Aragón y su principio en el Reyna- do de D.º García Iniguez el primero.

## Sumario.

1. Conquista de la ciudad de Jaca.
2. D.º Aznar Conde primero de Aragón, triunfa de los Infieles en la defensa de Jaca, y gloriosa Batalla de este nombre.
3. Su nobleza, casamiento, Hijos, y muerte.
4. Breve noticia de los demas Condes de Aragón.

Idem Briz lib. i.  
Cap. 22.

1. Bastantes memorias ay en el Archivo de la Real casa de San Juan de ~~la~~ y en los Autores que escribiéron la historia de aquellos tiempos, de los Condes de Aragón, y su condado, cuya averiguacion sin duda es muy precia para el intento de mi Compendio histo-rico. Reynando D.º García Iniguez el primero, en su Reynado primitivo de Sobrarbe, en la accion misma que sus Armas vencedoras, sacaron á Pamplona del yugo terrible de los Infieles, tuvieron principio los Señores del condado Aragonés, cuyos limites unicamente se estendian á las tierras incluidas entre los dos rios llamados Aragon, siendo el principal de ellos, el que baxa de los Puertos de Canfranc, y sus Pirineos, corriendo algo distante por un lado de la Ciudad de Jaca, fuerte cabeza de este Condado insigne; y el otro, el que viene de los puertos de Hecho, y se

llama Subordán. En estos límites se encuentran algunos valles, y rodeará todo su distrito como espacio de seis leguas. Fue su primer Conde Dn Arnau hombre valiente y de gran linage, que vino desde Guyaina á servir á Dn Garcia Iniguez en el sitio de Pamplo- na, y el Rey le embió con algunas de sus tropas, á fin de que áun mismo tiempo, cercase y combatiere á la ciudad de Iaca, dirigiendo, que los Moros estarian por causa de la arriesgada empresa de Pamploña, descuyda- dos y sin recelo de Sobrarve. Executólo el Capitan Dn Arnau con tan no vito, y singular denuedo, que casi al mismo tiempo, que Pamploña fue vendida, re- duxo del todo á su obediencia Placa tan importante qual era Iaca, si bien que primero para hazer menos difícil su entrega, logró la fortuna de apoderarse del celebre Castillo de Aprizio que venia á ser la prin- cipal defensa de aquella Ciudad. Acontecio, segun Briz, este feliz suceso, á los principios del Reynado de Don Garcia Iniguez, en el año memorable de setecientos, y cinquenta y nueve. Otros Autores dicen, que Don Arnau pasó directamente desde Francia, á hazer el sitio de Iaca, en cuya empresa triunfo glo- rioso. Y aun Beuten es de sentir, que este Cavallero no vino de estraña region, si solo que pudo conser- varse en el Castillo llamado de Arzanda, territorio de Sobrarve, contra el formidable poder del Moro Abde- melich, aquel, que como se ha dicho, dexó arruinada hasta los cimientos, la misera y desgraciada Ciudad de Paris.

Año 759.

Beuten lib. 2  
cap. 5.

Idem Briz lib. 1.  
cap. 22.

2. Agradecido Don Garcia Iniguez, al valor e intrepidez con que Don Arnau libró del barbaro do- minio de los Moros la Ciudad de Iaca, y algunos otros Pueblos circunvezinos condecoróle con el título de

Conde de Aragon, señalándole lo que ciñen entram-  
bos rios, por su territorio, y disponiendo el que fuese  
cabeza de aquella nueva Soberania la misma Jaca, q̄  
lo fué en los tiempos antiguos de los Pueblos Tacitanos.  
Los propios Infieles que salieron de la nombrada Ciu-  
dad por convencion y trato, viendo quan importante  
les era aquella fuerza por ser la puerta y entrada de  
la Francia, acompañados de quatro Reyes Moros, y de  
un Exercito innumerable que se juntó de comun áuer-  
do de todos los Infieles, pasaron por la parte de san-  
guera y Reyno de Navarra casi hasta las puertas  
de la Ciudad, y aventaron sus Reales en los llanos  
hermosos de la canal de Jaca, entre los rios Gas,  
y Aragon. Alojose el campo á tan corta distancia de la  
Plaza, que aun no llegava á media legua, si bien á su  
vuelta le era estorbo, una cuesta no muy escabrosa, que  
está de por medio. En esta puerta, aviendo salido el Conde  
Don Arnar con los valientes Christianos, que tenian  
en Jaca su residencia, acometió con tanto brío y denue-  
do á los bravos Moros, que no les dio lugar, á poner en  
execucion el acordado sitio. Y sin embargo de que se  
contaban para cada uno de los Christianos, doscientos  
de los Infieles, dexandose llevar de sus nobles y valerosos  
corazones, invocando el favor de Dios, y socorro de  
la Virgen Soberana, cargaron intrepidamente sobre  
los Enemigos bien descuydados estos de ser acometidos  
de los fieles. Aconteció al mismo tiempo, que las Christi-  
anas Mujeres de la Ciudad, que quedaron en custodia  
de sus Casas, inspiradas de Dios, y deseosas de ayudar  
á sus Maridos, Hijos, Hermanos, Deudos, y Payanos, sa-  
liéron juntas todas en tropa con Armas muy lucidas  
á debelar á los Moros, exponiendose varoniles al

peligro de la muerte, por la fe de Chaito, y defensa de su Patria. Fue tan grande el temor que concibióron los Infieles, que diruyriendo les llegava de refresco á los Chistianos, un Exercito poderosissimo de Franceses, abropestandore los unos á los otros, desampararon el Campo, y bolviéron las espaldas, con cuya retirada, o por mejor dexa fuga ignominiosa la gráron los nuestros á hombre como mugeres, heriales á su salvo, y enteramente desbracados, de forma, que los dos vios se vieron terribles de la sangre infecta de los Moros, escapando muy pocos de los que se halláron aislados, entre ellos, y sus aguas. Concluido este triunfo milagroso, bolviese el Conde Don Arnar con sus valerosos Montañeres hombres y mugeres cantando todo alegres la Victoria, y confesando sea esta de la mano Divina, por intercesión de la Virgen Señora nuestra, quando halláron quatro Reyes Moros tendidos y muertos en el mismo Campo, con cuyas cabeças adornó desde luego la Ciudad de Jaca el Escudo de sus Ramas, poniendotas á las quatro esquinas de la Cruz de Sobrarbe y de su Reyno: y son las que oy lleva y goza desde aquella edad, apreciando tan singular trofeo como á proprio de su valor. Es digno de advertir, que assi las cabeças como la Cruz, son diferentes de las que trae el Reyno de Aragón, desde el Reynado de Don Pedro el primero; porque estas de Jaca son cabeças blancas, y las otras negras, estas adornan la Cruz de Sobrarbe, mirando al centro de ella todas las cabeças de aquellos Moros; y de las del Reyno, se advierten dos, arroximando los rostros á la Cruz de san Jorge, y otras dos, que solo miran a ziafuera.

Adem. Briz. lib. 1.  
cap. 23.

3. El Titulo de Conde de Aragón, que con el distrito y territorio que hemos visto en el numero antecedente se concedió á Don Arnar por su acreditado y singularissimo

vala, el Rey Don Garcia Iniguez, no vino á ser como á  
oficio de la Real Casa o Magistrado del mismo Pueblo, cuya  
costumbre fué introducida en el tiempo de los Godos, sino  
por patrimonio propio para el y sus descendientes,  
en premio de sus hazañas las mas heroyca, siendo, qual  
era, de nobleza tan Ilustre, aun que con cierta sujecion  
á los Reyes de Sobraue. Y conforme á esto, estuvo siem-  
pre su Condado dependiente de aquel Reyno, y no del de  
Navarra, como lo pretende el libro de los Obispos de Pam-  
plona, siguiendo el sentir de Garibay, pareciendoles  
á uno y otro de estos Autores que la dignidad Regia  
de Sobraue, no viene á ser tan antigua qual lo es  
la institucion del Condado de Aragon. Pero como que  
quedá bien averiguada su verdadera antigüedad, con-  
ta que la sujecion era al Reyno de Sobraue, y no  
al de Pamplona; porque quando despues se incorporo este  
condado á la Corona Real, una vez que estuviéron  
unidos entrambos Estados, con ellos vino, á formar un  
solo Reyno de Aragon, como se verá preciso declararlo en  
el Reynado de Don Sancho Abarca el primero. Era  
el nobilissimo Don Aznar descendiente del valeroso  
Ardeca Duque de Cantabria, aquel esforçado Capitan  
que con otros Principes murió glorioso en la Batalla  
tan desgraciada de su Rey lamentable Don Rodrigo.  
Todos los Reyes de Sobraue, Navarra, Aragon y por  
lo general los que se vieron en España sucesores del  
del Rey Don Sancho el mayor, descienden por linea  
femenina de este Conde Don Azar, quien, segun las  
antiguas memorias del Arcobispo Don Fernando, casó  
con una Señora del Pais mismo de Sobraue, sin que  
se haya podido jamas averiguar, qual seria el proprio  
nombre de tan Ilustre Muger. Don Galindo y Jimen  
no fueron los Hijos que tuvo deste matrimonio. Murió

Catal. fol. 17. col. 1.

Idem Briz cap. 23.

El año de setecientos y noventa y cinco, y fué sepultado en el Monasterio de San Juan de la Peña, de quien era muy devoto, como parecia por antigua memoria, y epitafio de su misma sepultura, en aquella Real Casa.

Don Dvitz lib. 1.  
cap. 23. pag. 99.  
des de la col. 2. hasta  
la 4.

4. Sucedióle á Don Arnar en el Condado de Aragon, su hijo, Don Galindo muy habil y esforzado en el manejo de las armas, y sabio en lo político del gobierno, tan pio y devoto, como lo testifica la singular devocion que tuvo á San Pedro de Cret, en la donacion tan copiosa que hizo á favor de aquel antiquissimo Monasterio en la era de nuevecientos y cinco, reynando Carlos en Francia, de la qual consta que casó á una hija suya con el Rey Don Sancho, que vino á ser el quarto de los de Sobrarbe, pues en ella expresamente le llamava Yerno. Mandó el mismo Conde Don Galindo edificar algunos Castillos, y entre otros el famoso de Athesés tan celebrado en aquellas edades, como es manifestado por un instrumento, que se conservava en el Real Archivo de San Juan, y por un Letrero gotico en la puerta del propio Castillo de Athesés. Hizo la Ley, o fuero llamado comunmente de Jaca, cuyos principales Capitulos refiere Blanca en sus Comentarios con extension: Pero es muy digno de advertir, que este fuero solo se tuvo por Ley municipal de aquella Ciudad, porque en lo comun y general siempre se governó por las Leyes de Sobrarbe, pues asi Jaca, como su Condado de Aragon estava comprehendido en el Reyno de Sobrarbe, y por el feudo sujeto á su dominio. Instituyó tambien el Oficio de Merino, del qual se derivó el titulo de Merindades, y Merinos, en Navarra, Aragon, y muchas partes de los Reynos de Castilla. No se sabe con quien casó, pero si el haver dexado de su muger dos hijos

Abad  
Arar  
dude  
hijo

y dos hijas. Tampoco se ha podido saber a punto fijo  
el año de su muerte. Sucedióle su hijo Don Arnar,  
y después el hermano con otros tres Condes que todos fue-  
ron seis, según el orden y sucesor que refiere Blanca,  
sin haberse tenido por existentes los otros dos Galindo y  
Endregoto, que pone el grave y diligentísimo Cu-  
rita, como se conviene del mismo privilegio que alega.  
No menos advierto que permaneció este Condado de  
Aragón solo con este título, aun que por el calamiento  
que diré en la ocasión muy oportuna, se incorporó  
con la Real corona de Navarra, hasta que el Rey Don  
Sancho Garcey Abarca quiso engrandezarse con la nue-  
va dignidad de Rey de Aragón. Esto es siguiendo  
á Briz, pero en sentix del Padre Abarca, se cuenta como  
se sigue el orden de los Condes de Aragón. El primero  
fue Don Arnar, el segundo su hermano Don Sancho  
Sanchez, el tercero Don Galindo Arnar el primero,  
el quarto Don Arnar el segundo hijo de Don Galindo,  
el quinto Don Galindo Arnar el segundo, el sexto  
Don Ximeno Garcey, y el septimo y ultimo Don  
fortuño Ximenez su valeroso hijo.

Rocafort de Queralt, y febrero 20. de 1737.

El M. B. de Rocafort.

Abarca Anales de  
Aragón. i. p. Cap. 2.  
desde fol. 95. á 97.

-hijo de Don Arnar